

# *Reflexiones*

## Para una Enseñanza - Aprendizaje Recíproca y Armoniosa

Lic. Ed. Gloria Arce Castañeda

Un aprendizaje siempre tiene un desafío al querer aprender del estudiante, lo cual nos lleva a reflexionar sobre si es beneficiosa esa ficha o actividad que realiza. La intención de este artículo es trabajar con el que enseña el despertar para el que aprende y hacer realidad la escuela que aún no existe, para el estudiante que todavía no llega.

Hay que aprender el mirar del niño, los maestros dedicamos parte de nuestra vida a tratar de coincidir nuestra mirada con la de ellos.

El que se pierde en la vida es aquel que no sigue a nadie, ni a nada. Si deseas enseñar a niños, síguelos y aprende de ellos, enséñales lo que eres; para ello tenemos que evolucionar cada instante con cada situación que se nos presenta para brindar los mejores valores, aprendiendo en primer lugar a “SER” y así todo lo que hagamos tendrá sentido, dejando huella en cada niño que transite

por nuestro camino.

Es importante hablar de tal manera que aquel a quien se dirige el mensaje, lo entienda y que las decisiones que tomes en tu vida las hagas con confianza y pensando en ti porque tú eres el protagonista de la vida que creas para ti, estarás siempre contigo mismo.

Estas reflexiones nos abren camino para avanzar si nosotros nos lo permitimos.

Muchas veces creemos en algo y hacemos una verdad, accionamos en base a ella, pero después nos damos cuenta que esa idea ya no es la más adecuada y la cambiamos. Luego con el pasar de los años nos damos cuenta que esta segunda idea tampoco es beneficiosa y volvemos a cambiarla. Es por eso que evolucionar significa simplemente aprender de nuestros errores.

En la vida todo es causalidad nada es casual, pues nuestra acción siempre trae una reacción, las cosas suceden

para algo que tenemos que aprender y hacer, por ejemplo cuando tratamos de explicar algo a los niños para que nos entiendan y de pronto sin esperar esa reacción, se ríen; ellos nos están diciendo que se acercan más a nosotros cuando les hacemos sonreír y vale la pena vivir alegre y brindar alegría que darle más tiempo al llorar.

Si bien es importante escuchar para educar, lo es también educar para escuchar, permitiendo un mayor conocimiento entre las personas que se comunican, pues cuanto más conocemos a una persona, logramos hacer empatía con ella y llegamos a amarla y sólo con esa pasión lograremos una enseñanza – aprendizaje recíproca y armoniosa.

Recordemos que según nuestra vibración atraemos a las personas a nuestra vida porque hay algo que tenemos que aprender, sanar, transmutar y/o soltar para despertar, evolucionando en el SER – SABER – HACER.